AÑO 2 BUENOS AIRES, 23 DE OCTUBRE DE 1898 NÚM. 46

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN

Semestre . . . . $ 1.00
Año . . . . » 2.00
Paquetes de 25 ejemplares 1.00.
Pago adelantado

Sale un Domingo por otro

NUMERO SUELTO: **CINCO CENTAVOS**

DIRECCIÓN:
G. LAFARGA
Calle CHILE Núm. 2274
BUENOS AIRES

La Anarquía ante los Tribunales

Proceso de los anarquistas de Oporto

Sabido es de mis lectores, por haberlo ya comunicado en anteriores correspondencias, que la Asociación de los Trabajadores de Oporto inició una campaña contra la inicua ley de 13 de Febrero de 1896. Esta ley, es también sabido que se refiere á los hechos y á la propaganda anárquica. Pues bien: por efecto de esa campaña, la reacción clerical y gubernamental inició á su vez otra le represión y de infamia.

Aunque nuestros amigos se agitaran con la autorización competente de la local autoridad; aunque todos sus trabajos fueran de antemano sancionados por los representantes gubernativos, cuando el trabajo reaccionario y represivo llegó á su colmo, ordenó la prisión de varios compañeros, de los que más ardientemente se habían manifestado en pro de la abolición de la mencionada ley y de la repatriación de los deportados por efecto de la misma. Intentábase nada menos, por parte del jesuitismo y del gobierno, paralizar los trabajos de opinión; mas fué en vano, pues la campaña vuelve hoy á renacer por la Sociedad de periodistas y hombres de letras de Oporto y Gaya. Promete hacer furor.

Ahí va el extracto del proceso, que duró varias sesiones, y que es digno de registrarse en los anales de nuestra literatura, para que conste que también aquí, en este reino pequeño, donde la explotación, el egoísmo y la mala educación prodigada han casi anulado en el hombre toda facultad progresiva y benévola, hay hombres que luchan, que se sacrifican por el bien de los oprimidos, por la dicha común.

Comencemos.

Terminó el 14 del corriente la esperada audiencia de los cinco anarquistas presos en Oporto por el hecho de pertenecer á una comisión nombrada por las sociedades obreras y otras colectividades y grupos de Oporto y Villa Nueva de Gaya, y haber promovido el *meeting* de 24 de Abril último y firmado un manifiesto titulado *Al país*, así como otro que protestaba contra la ley tirana ya mencionada, y principalmente por haber los individuos que componían la mesa del referido acto, apoyado solidariamente la doctrina de la representación votada, de la que hacia referencia en mi correspondencia anterior, aprobada y destinada al parlamento portugués, en la que se condenaba la bárbara é inicua ley y se reclamaba su abolición, así como la revisión de los procesos de las víctimas de esa misma ley, sobrevivientes en los lejanos parajes de Africa y Oceanía.

Este proceso fué juzgado en tres sesiones, y con varios incidentes, y hubiera llevado más de ocho días si la acusación y la defensa no hubiesen prescindido de gran número de testigos. Los acusados días antes habían comparecido en pleno tribunal por juicio, mas el juzgamiento fué suspendido por haber faltado el editor del periódico *O Trabalhador*, que estaba ausente, y otro de los que habían firmado los documentos que más arriba menciono, el que, con otros dos, habían asumido toda la responsabilidad del caso frente el juez de instrucción. Fué preciso extraer del proceso la parte de estos incriminados é instruir otro nuevo.

En la primera audiencia apenas fueron inqueridos dos jefes de policía y un periodista del diario *El Comercio de Oporto* por parte del ministerio público, que, como queda dicho, prescindió del resto de los testigos. Las declaraciones de los jefes de policía provocaban bastante hilaridad en el público por sus estúpidas burradas. El juez, que comprendió la maniobra policial, portóse siempre digno, imparcial y recto, mostrando un caracter íntegro, y superior á las miserias de la rencorosa policía y de la malvada reacción, llegó hasta á decir á uno de los jefes, muy estúpido y bellaco:—«Vd. lo que pretende es librar á su superior de la responsabilidad que le pertenece».

Esto produjo una suprema carcajada en el auditorio. Este declarante, cayendo en miserables contradicciones, y apretado por el juez y no sabiendo ya qué responder, salió con esta:

—*Ellos*, (los acusados) en la reunión preparatoria que yo asistí hablaban latín; yo no los entendía. *Ellos* que lo digan. Mire; este señor, es un papagallo para hablar.

Nueva carcajada general, avasalladora. (El papagallo era el compañero Carvalho). Después, todo confundido, añadió:

—Y un *tipo rubio* dijo allá, en la reunión de la calle de Costa Cabral, que si el gobierno no cediera á buenas cedería por la fuerza de *latas de sardinas de Nantes*.

—¿Qué significa eso de latas de sardinas de Nantes?—preguntó el juez.—¿Es dinamita?

Hilaridad en el público.

—¿Quién dijo eso?—preguntó el abogado Bernardo Lucas, uno de los defensores.

—Fué un hombre,—respondió el policía.

—¿Qué hombre? ¿cómo se llama? ¿dónde vive? ¿qué profesión tiene?—volvió á interpelar el abogado.

El bruto no sabe responder.

—¿Le merece confianza?—pregunta el señor Lucas al juez.

—Ninguna,—responde éste.

Carcajada general en el auditorio. Entonces el delegado del ministerio público, para salvarlo de la crítica situación, hizo que confesara que el tal *tipo rubio* no le merecía confianza alguna porque eso de las *latas de sardinas de Nantes* fué dicho en segundo sentido, porque quien lo dijo era un *hombre de bien*.

—¿Por qué?—preguntó el Sr. Lucas al policía.

—Porque iba bien vestido.

—Eso, eso, diga así, diga así,—agregó el delegado.

Es el caso que el tal policía confesó que hacía mucho tiempo que conocía al tal hombre bien vestido, mas no sabía su nombre, su morada, su profesión. ¡Es singular!

—Pero, ¿fué alguno de los presentes el que habló de *latas de sardinas de Nantes?*—interpeló el abogado Lucas.

—No señor.

El delegado trataba de sacar partido de ese asunto, mas el juez interrumpió diciendo que «poco importan las sardinas de Nantes cuando aquí, nosotros, las poseemos mejores.» Hilaridad completa.

Ahora, en cuanto al reo J. Pinto Moreira, afirma conocerlo desde há mucho, por ser vecino suyo, y, después de haber procurado hacerle todo el mal posible, acaba por declarar al Sr. B. Lucas que reputa el reo de excelente persona, por lo que hasta se admira que se acompañase con anarquistas, porque vive bien y no precisa de nada ni de nadie para vivir.

—¿Y quiénes son los anarquistas?—preguntóle el abogado Lucas.

—Son hombres que quieren destruir todo.

—Pues bien, ¿entonces juzga el testigo que Pinto Moreira es asesino, malhechor, ladrón, destructor?

—No, señor; júzgolo un hombre de bien.

—Ya lo había dicho; mas, dígame todavía: ¿él se acompaña con matadores, salteadores, incendiarios?

—Eso no señor.

—Entonces, ¿son hombres de bien?

—Sí, señor.

—Estoy satisfecho,—acabó B. Lucas.

Como las declaraciones eran escritas y tenían que ser firmadas por los testigos, el señor Lucas hizo una redacción tan hábil, que se volvieron en defensa y apología de los reos.

El juez pregunta:

—¿El señor testigo sabe escribir?

Carcajada estruendosa en todo el tribunal. Los demás jefes, poco más ó menos, lo mismo. Era contra Pereira de Carvalho, que más odio alimentaban y á quien especialmente acusaban con dura insistencia los jefes de policía. Declaró, finalmente, como testigo de acusación, el mencionado periodista, que, diciendo franca, leal, pura y conscienciosamente la verdad de lo que había sucedido en el *meeting* del 24 de Abril p. p., hizo la más completa defensa de los reos. En vista de eso, el delegado prescindió de muchos de los demás testigos y el juez levantó la sesión. Eran las seis y media de la tarde.

Medio día. Segunda audiencia. El tribunal como en la primera. Lleno de un auditorio selecto: estudiantes, profesores de la Academia Politécnica, etc., periodistas, burgueses, proletarios en masa. Como el recinto del tribunal era estrecho, la muchedumbre que no cabía dentro, llenaba los claustros, donde ansiosa esperaba.

Tratóse en esta sesión de los testigos de defensa: unos sobre el comportamiento de los reos; otros, relativos á las reuniones previas preparatorias del *meeting*, todas ellas legalmente convocadas, autorizadas y asistidas por los delegados de la autoridad, en las cuales se trató de los trabajos del movimiento revisionista, se discutieron y aprobaron los manifiestos, la representación, etc., etc., sin el mínimo impedimento de la autoridad que asistía.

El mayor número de testigos eran periodistas, estudiantes de la Academia, ricos propietarios, industriales y negociantes,—gente toda muy distinguida, y varios dignos obreros.

Hubo declaraciones magníficas, soberbias, principalmente dos en pro del compañero Cristiano de Carvalho (hijo de familia muy acomodada y de una inteligencia privilegiada, como pocas), sobresaliendo, por ser magistral, la del Sr. Barbosa Andrade, notable periodista.

Tercera audiencia. La sesión fué abierta á media hora de la tarde. Como en la anterior, la sala y los claustros estaban atestados. El espectáculo de esta vez, asumió la mayor solemnidad. La ansiedad era grande. El abogado de Pereira de Carvalho, de Moreira y de S. O. Lucena y Faria, presentóse con toda la gravedad y aplomo. Era imponente, nuevo en Oporto. Por primera vez iba delante un público burgués, distinguido, á hablar alto y fuerte, de la anarquía. Concluido el interrogatorio de los testigos que quedaban de la víspera, el juez dió la palabra al delegado del ministerio público. Este delegado, de nombre Miguel Pestuna, es miembro del partido miguelista (que es lo mismo que si dijéramos carlista ó absolutista en España), jesuita y reaccionario hasta el tuétano. Este magistrado, manifestó siempre un carácter mezquino y traidor, una tendencia perseguidora, su jesuitismo y su diminuta inteligencia. Apenas dijo resumidamente: «Puesto que los reos han abusado capciosamente de la inconsciencia, inepcia é incompetencia de la autoridad, pido al juez haga justicia».

Dada la palabra al abogado Juan de Menezes, redactor de *A Voz Publica*, diario republicano de Oporto, y que iba á estrenar en defensa del compañero Cristiano de Carvalho, dedujo con felicidad y con mucha facilidad y corrección de palabra y con grande fuerza de lógica, en un bello discurso, ya por el análisis de la representación de la que su cliente declaróse autor, ya por las pruebas testiguales de sus nobles y elevados sentimientos humanitarios, de su caracter, honradez é irreprehensible comportamiento, por sus generosos ideales, propios de la juventud que posee corazón y cerebro, el Sr. J. de Menezes, repetimos, dedujo magnificamente la razón que asistía á su cliente, por la que había de ser absuelto necesariamente. Pero cuando el Sr. J. de Menezes se manifestó superior, con momentos de un ardor patético, fué cuando á largos rasgos relató las torturas de las victimas de Montjuich, cinco inocentes fusilados, y como, finalmente, se levantaron en impulsos de cólera y de dolor, millares de españoles de todas las clases y categorías, reclamando la revisión de los monstruosos procesos, para evitar el derrame de más sangre inocente. Era escuchado con religioso silencio. Vimos á muchos con lágrimas en los ojos, conmovidísimos. En la alusión que hizo al gran revolucionario de Nazareth, el

mártir del Gólgota, J. de Menezes estuvo igualmente felicísimo. Es digno de nuestra admiración, de nuestra estima y de nuestro más profundo reconocimiento.

En seguida el juez concedió la palabra á Bernardo Lucas; un atleta de la abogacía. Principia por tejer justos elogios á su compañero que tan brillantemente estrenó y luego pasó á declararse contentísimo por pertenecer á la abogacía, solo, únicamente, por experimentar el placer de defender causa tan sagrada—la Anarquía—que le es tan cara y tan simpática. Tomó desde luego fuerza, y de ímpetu en ímpetu, elevóse á lo sublime de la elocuencia, donde se remonta en las alas del genio, donde se sustenta como el águila, mirando al sol de la justicia en la majestad olímpica de la inmensidad, á la luz purísima de la razón, de la ciencia y de la verdad.

Si Bernardo Lucas desde la Universidad no hubiese venido recogiendo los laureles de Apolo, en los concursos de Minerva; si no hubiese conquistado sucesivos triunfos, bastaba esta su oración para ser consagrado en un gran jurisconsulto y en un gran tribuno de la jurisprudencia.

B. Lucas transfiguróse por el genio, ciencia, arte y convicción. Abrazó esta causa con amor, dedicóse á ella con alma y corazón, revelando la pujanza del saber y su espíritu de progreso y humanitarismo.

Demostró hasta la saciedad, por la carta constitucional, como los reos habían ejercido un derecho que no les podía ser contestado, por las autorizaciones y concesiones de la autoridad; como todo por lo que se encontraban allí los reos era legítimo y legal, y que, por consiguiente, el atropello á las leyes había sido hecho por la prepotencia de la policía, y que, por tanto, el proceso era improcedente, por el análisis lógico de la ley. Demostró como los reos no estaban incluscs en el decreto de la ley de 13 de Febrero de 1896; probó con los discursos de senadores y diputados en las respectivas Cámaras de la nación portuguesa sobre la misma ley, como el delegado ignoraba por completo el espíritu de la misma, siendo, pues, incompetente por su inépcia é inconsciencia para interpretarla; finalmente, que, por estas razones y por haber sido proclamado irreprochable, ejemplar, el comportamiento de los reos, éstos habían de ser necesariamente absueltos.

Mas la parte más interesante y brillante de su discurso fué cuando trató de la cuestión esencial—de la Anarquía y del anarquismo. Estuvo realmente soberbio. Las citas á los autores anarquistas sucedíanse continuamente, desde Proudhon á Kropotkin. Demostró al auditorio el espíritu supremo del gran ideal.

«La Anarquía, dijo, es, ni más ni menos, la sociedad humana sin gobierno, sin leyes, sin autoridad. El anarquismo fúndase en la inteligencia de los hombres y en la concordancia recíproca de las voluntades; fúndase en la libre producción por asociaciones libres, como libres en el consumo. En la propia naturaleza, en las harmonías siderales, á través de los espacios límpidos, infinitos, encuéntrase el fundamento de la Anarquía.

» Los anarquistas parten del principio—que tal vez no sea absolutamente verdadero,—de que el hombre es bueno por naturaleza y que el medio ambiente lo deprava y corrompe. Esto prueba la buena fé, la bondad extrema de los anarquistas.

» La misma fé animaba al más grande humanitario que vieron los siglos: Cristo, verdadero anarquista. Acusan al anarquismo de destructor de la familia; es una calumnia. Los anarquistas fundan la familia en el amor natural, con el amor libre por afección. Los acusan de destructores de la propiedad, mas los anarquistas no proclaman el robo. Kropotkin quiere la *expropiación*, más la expropiación de la propiedad privada para la colectiva ó común, lo que no es un robo, más sí la posesión por todos de lo que es igualmente de todos.

» Los anarquistas son revolucionarios, es verdad; mas, ¿qué fué Cristo? ¿No dijo, por ventura, que no venía á traer la paz en el mundo, mas sí la espada? Los cristianos de los primeros siglos, ¿no fueron comunistas, revolucionarios? Los primeros pastores de la Iglesia, San Gerónimo, etc., eran, como Cristo, contra los ricos. «Todo rico es un ladrón ó hijo de ladrones!» Estas cosas había de saberlas el señor delegado, como fervoroso católico que es; mas como ignora esto, ¡cuánto más no ignorará del anarquismo filosófico!

» La Anarquía, en la actual fase de razón, es el sistema más perfecto que se pueda concebir, y es hacia él que la humanidad, como afirma el señor A. de Serpa Pimentel, jefe del partido regenerador en su libro titulado *O Anarchismo*, hacia donde se encamina y ha de encaminarse, aunque, en el actual momento psicológico, parezca una utopía. La burguesía detesta, execra á los que han recurrido á la violencia; mas si alguno, en la opinión de Lombroso, ha de considerarles criminales, lo que él todavía no puede afirmar científicamente, es necesario también considerar las causas y motivos que determinaron muchos á la violencia; por cuanto es cierto que el medio, la forma de la sociedad actual, todo lo permite, puesto que aquellos que producen las riquezas, la ricas sedas y suntuosos palacios, andan desnudos y no tienen en donde caer muertos, mientras que la minoría dominante, la burguesía millonaria, goza de todas las delicias de la vida, de todos los privilegios. Esto es una flagrante injusticia, subleva.

» Estoy convencido, sí, que los reos son revolucionarios; mas esto no significa que sean malhechores, desde que se probó sobradamente su honradez. Además, la revolución no siempre es material, sino también moral. Lo cierto es que el pensamiento es de por sí un movimiento, un hecho; y la ley, por perversa y feroz que sea, no alcanzá al pensamiento. Y, como explica Reclus, el progreso necesario y fatal, resulta de una fuerza que se manifiesta bajo dos formas: EVOLUCIÓN y REVOLUCIÓN; las cuales se explican siendo una la consecuencia de la otra, y que esta es la ley natural y la ley histórica.»

Dedujo también muchos otros argumentos apoyados en Herbert Spencer, Grave, Leon Tolstoy, etc., etc. Finalmente, fué primoroso, convincente, elocuentísimo, dando lectura de varios trozos selectos de filósofos y autores anarquistas. Terminó pidiendo la absolución de los reos. El auditorio, extasiado, arrebatado, estuvo siempre dominado por el labio del orador. El propio juez no dejaba escapar ni un gesto, ni una palabra. El delegado fué quien pidió al señor B. Lucas disculpa por haberse de retirar al gabinete inmediato, mas que, desde allí mismo, podrá muy bien escucharlo.

El juez leyó, finalmente, la sentencia, absolviendo á los reos.

El público, después de la lectura, desahogóse en prolongadas muestras de alegría; parecía que se aliviaba de una enorme pesadilla, cuando notó que el delegado del ministerio público hacía apelación. Cayó entonces en un silencio profundo, quedando como petrificado, rugiéndole en el alma la cólera, que mal podía contener. Fué preciso que la sala fuese evacuada por la fuerza armada. En esta audiencia, había aparato marcial extraordinario.

Por el hecho de apelación, nuestros amigos volvieron á la cárcel correccional, y allí continúan presos, sin saberse cuando volverán en audiencia.

Un hecho importante: El abogado Bernardo Lucas, en plena audiencia, anunció que allí no podía dar lecciones de anarquismo; pero que al siguiente día, aquel que quisiere, podría ir á oir al profesor F., que allí estaba presente el cual las daría á sus discípulos desde la silla de Economía Política, en la Academia.

El propio B. Lucas, propuso á la Sociedad de periodistas y hombres de letras continuar el movimiento contra la inicua ley de 13 de Febrero del 96.

Esto marcha. Hasta muy pronto. Vuestro,

OCRACIO.

Lisboa, Junio de 1898.

La Quincena Burguesa

¡Al fin respiramos!

Hemos pasado la quincena agua al cuello ante el temor de que un desaguisado de esos pícaros anarquistas, para dolor de la humanidad paciente, nos hiciera de cada Guillermo docena y media por lo bajo.

En estos últimos días hemos tenido complots para todos los gustos y compuestos con todas las salsas. Véase el menú:

Contra el príncipe de Orleans.

Contra Guillermo, el loco que desgobierna á los alemanes.

Contra el Kedive de Egipto.

Contra Roca, según *La Patria degli Italiani*.

Para variar, amenazas contra el presidente de Suiza.

Y finalmente, la prensa burguesa con ayuda de la policía internacional, en la que sobresale la italiana, á quien Dios guarde y el pueblo reviente pronto, parece haberse conjurado para desbarrar á sus anchas y atentar contra el más rudimentario sentido común.

Al fin y á la postre, todos estos complots vienen á resultar lo que el terrorífico idem, descubierto recientemente en Santiago de Chile, que al decir de la prensa vendida, se había secuestrado allí todo un arsenal de materias explosivas y documentos corrosivos, y que según nos escribe nuestro compañero Magno Espinosa, la única víctima en este complot, todo se redujo á una violación de su domicilio por la policía de Santiago, secuestrándole algunos periódicos y folletos de propaganda anarquista para que la plancha policíaca no fuera tan manifiesta.

—

Huele que apesta el incienso quemado por toda la prensa en honor de la policía italiana, atribuyéndola perspicacia é inteligencia que solo es brutalidad y estupidez. Parécemos ver en todo esto solamete deseo de justificar los atropellos y arbitrariedades de que hace víctimas á obreros dignísimos y honrados, cuyo crímen consiste en profesar ideales de emancipación.

Parécenos ver también en todo este *descubrimiento de complots*, manejos policiales que obedecen á órdenes emanadas de los de arriba para aterrorizar á la masa burguesa y obrera que razona á coces, predisponerla contra nosotros y preparar los ánimos para recibir con indiferencia los acuerdos que los ladrones del trabajo y de la sangre del pueblo tomen en la cacareada conferencia contra el anarquismo, que por iniciativa de la Italia que mata de hambre á los obreros y los ametralla cobardemente, debe celebrarse en Diciembre próximo en Venecia, de la cual veremos si sale definido dónde principia y donde acaba el ser anarquista para caer bajo la férula los *acuerdos* que *allí* se *tomen*.

Que de seguro no serán de los más humanos, dada la intención con que se convoca.

—

A propósito de esto. Leemos que Inglaterra y Bélgica, cuyos pueblos estiman en mucho la inviolabilidad de la vida humana, no se adhieren á esta conferencia.

En cambio, España y Rusia, se adhieren incondicionalmente, y váyase lo uno por lo otro.

Ambas naciones tienen tradicciones muy *honrosas* por lo inquisitoriales, y después un Montjuich y una Siberia que poblar.

Además un Portas y un descendiente de Alejandro II que recibieron las caricias de los revolucionarios.

Por su *humanitarismo*, se supone.

—

Turquía se adhiere también incondicionalmente.

Era lo que nos faltaba ver. Obdul Hamid, el más grande asesino del presente siglo, el bestial masacrador de armenios, pretender hablar en nombre de la humanidad contra los anarquistas!...

¡Qué bien acompañada está Italia!

—

Moralidad burguesa. Leemos, cortamos y pegamos:

«Roma—Créese que el *sindaco* de Liorna, ex diputado Nicola Costella, que ha desaparecido ayer de esa ciudad, ha huido á Córcega, disfrazado de obrero para eludir la acción de la justicia.

Se acusa al fugitivo de malversación de fondos por valor de 44.000 liras, y de otras irregularidades de carácter grave »

¡Atiza!

—

Más moralidad:

«Córdoba, lunes 10.—Las autoridades de Márcos Juárez han descubierto un valioso robo de hacienda perpetrado en la provincia de Santa Fé y á cuyas autoridades despistaron los cuatreros.

Con este motivo se supone que en el robo tienen complicidad las autoridades.

Se cree se hayan efectuado otros robos, cuyo monto total asciendon á muchos millares de pesos.»

Sin comentarios.

—

Sigue la moralidad:

«Santa Fé, sábado 15.—Se ha descubierto un desfalco en la oficina de correos local, siendo su autor el contador, que ha fugado.»

A no ser por equivocación, no será habido.

—

Aún más moralidad:

«Roma, 16.—En Palermo (Sicilia) han sido arrestados los abogados Francesco Silvestro y Giuseppe Viola y una conocida *cocotte* de esa ciudad, acusados de haber perpetrado en combinación una serie de estafas con falsificación de documentos.»

¿A que los sueltan?

Perros con perros no se muerden.

—

El colmo del robo, ¡digo! de la moralidad.

«Santiago, lúnes 17.—Toma grandes proporciones el asunto relacionado con los desfalcos en los arsenales de la comisaría de marina. Se asegura á este respecto que hay comprometidos altos jefes de la armada cuyos nombres circulan de boca en boca.

Los defalcos en los arsenales vienen produciéndose, según se dice por personas que conocen el suceso, desde el año 1883 y hoy pasan de diez millones de pesos. Se agrega que hay grandes casas comerciales chilenas y extranjeras comprometidas en estos negocios.

Algunos diarios hacen notar que estos sucesos no comprometen absolutamente el honor de la marina.»

¡Qué ha de comprometer, hombre! El honor militar está por encima de esas *pequeñeces*...

¡Si se tratara de un *roto* que ha robado un pan, muy bien que lo cargaran de grilletes; pero tratándose de altos personajes...

¡Que los hagan ministros!

—

Un telegrama del día 11 dice que terminó en Barcelona, ante el jurado popular, la causa seguida á nuestro compañero Sampau que en meses pasados hirió de dos balazos al inquisider Portas y á dos esbirros más, jefes de la policía.

El jurado absolvió á Sampau, por lo que el fiscal pidió la revisión de la sentencia por otro jurado, siéndole concedido.

¡Esto es administrar «justicia!»

¡Así se respeta la conciencia de los jurados cuando el reo absuelto no es un banquero que vive del agio y del fraude!

—

Para terminar, ahí va el siguiente telegrama:

«París, 6. — Telegrafían de Toulouse que hoy hubo en el Prè Catelan, local de esa ciudad destinado á fiestas y conferencias, una reunión en que M. Sebastien Faure, el conocido anarquista, pronunció una alocución en que atacó con gran violencia á la sociedad y proclamó la necesidsd de la revolución.»

Visto lo precedente, ¡á cualquiera que tenga un dedo de caletre se le ocurre decir lo contrario!

G. I.

Después de algún tiempo de retiro, motivado por el dolor experimentado por la pérdida irreparable de un sér querido, vuelve á prestarnos su inteligente concurso nuestro antiguo colaborador ALTAÏR, *reparando su prolongada ausencia en estas columnas con el artículo que va á continuación.*

Sin razón ni justicia

Malgrado las innumerables leyes por las diversas ramas de los conocimientos humanos establecidas, y comprobada su exactitud por los métodos de observación y experimento que á la Física sirvieron de base para sus conquistas; malgrado el profundo espíritu de crítica que caracteriza á nuestra época finisecular, de esa crítica afianzada en la pura lógica y en el desapasionado raciocinio que distingue al hombre inteligente y culto del hombre abstruso y empecatado, existe en la personalidad humana una tendencia bien manifiesta á tomar cariño y amor á todas aquellas ideas y premisas que en juveniles años le fueron inculcadas y siempre vió aplaudir,—aun cuando representen una valla para su actividad,—como toma cariño y amor al sitio donde vió la luz primera y á las personas cuya afinidad ó circunstancias especiales de la vida le colocaron á su lado.

Pues bien; apesar del prodigioso vuelo desplegado por la idea y el saber á través de las compresiones religiosa y política; á pesar de esos refulgentes destellos de luz que la ciencia esparció y constantemente esparce por sobre las cabezas de esta humanidad vilipendiada y escarnecida, merced á otra falsa ciencia que logró arraigar sus poderosos tentáculos, seguimos aferrados al carcomido edificio que se derrumba como si de entre sus escombros qui-

siéramos extraer materiales para reconstruir una obra en la que no puede, de modo alguno, entrar un átomo siquiera que haya formado parte de aquel conjunto, transformado en ruinas por la fuerza misma de su naturaleza.

Ocúrreseme esta idea, ó lo que llamarse quiera, ante la manera con que juzgan los hechos ciertos hombres que no dejan de teer sus puntas y ribetes de filósofos, y á veces de revolucionarios; pero que con frecuencia olvidan el determinismo sociológico y el materialismo de la filosofía para lanzarse á tontas y á ciegas en el nauseabundo mar de prejuicios, engendrado por la satánica palabra del clérigo y conservado por la saturnal enciclopedia del oficialismo imperante.

Jamás se difundirá bastante la incontrovertible ley de que el medio modifica á la materia, sin excluir el incognoscible origen de la tendencia que ésta tiene á modificarse en virtud de esos principios de atracción y repulsión que vemos y palpamos, pero cuyas causas no hemos podido determinar aún si son propiedades de la materia ó si es materia impalpable, difundida en el gran cosmos. Esto en cuanto á los fenómenos prevocados en la materia inorgánica por los agentes físicos; pero, ¿y los fenómenos sociológicos, los desequilibrios y perturbaciones de que adolece la grey humana, las encarnizadas luchas entabladas de nación á nación y de hombre á hombre, el odio profundo que siente el humilde hacia el altivo, el pobre hacia el rico, el vasallo hacia el soberano, son propiedades *sine qua non* de la materia organizada y dispuesta para sentir y pensar, ó ser un producto de ese minucioso encadenamiento de causas, á simple vista imperceptibles; de esa trabazón inmensa de agentes sociales y cósmicos que dejando sentir su influencia en el individuo, desde que éste se halla en gestación en el seno materno, modifican, tuercen y quebrantan sus aptitudes físicas y morales?

Fuerza es que los hombres de libre pensamiento que á la definición de estos interesantes tópicos consagran su inteligencia, así como todos aquellos que hayan logrado sobreponerse al enorme fárrago de preocupaciones absorbidas desde el hogar doméstico hasta las aulas universitarias, hagan sentir su voz en defensa de esos criminales, de esos microcéfalos morales é intelectuales que de vez en cuando yerguen su iracundo brazo para dejarle caer, con toda la violencia que una existencia preñada de sinsabores le imprime, sobre la cabeza de los impotentes y omniscientes de la tierra. Menester es sustraer á las garras de la calumnia el ideal grandioso invocado por esos *soñadores* que, si han cometido la torpeza de ejecutar un acto punible bajo el punto de vista jurídico, y hasta humano, ese acto encuadra perfectamente en un estado social donde todo es miseria y odio, tiranía y opresión; ese acto es una secuela forzosa é inevitable de vuestra organización.

Podrá no depender de la víctima elegida para el sacrificio el maltratar ó bienestar humanos, podrá no haber tenido participación directa en las injusticias sociales; podrá, tal vez, haber encerrado en su cerebro concepciones altamente altruistas, sueños de amor, limbos de armonía y solidaridad; pero cualesquiera que sean los sentimientos que encarne, jamás podrá arrojar de sí la responsabilidad que le cupo como cómplice, quizás inconsciente, de las expoliaciones y arbitrariedades de todo género que en su nombre y con su autorización se cometieron. Jamás podrá anular su obra ni eludir la responsabilidad —sea esta moral y aquella indirecta simplemente,—que le cupo como cooperadora en la perpetuación de un estado social que es una rémora perenne para el progreso, que ahoga el pensamiento y fulmina con rayos de ira al sér en quien palpiten elevadas concepciones; de un estado social que impide toda satisfacción y premia al astuto y concupiscente mientras condena á perdurable miseria y orfandad al honesto y recto productor de la riqueza social; de un estado social que eleva el absurdo, el sofisma y la superstición á la categoría de instituciones ubérrimas de libertad y emancipación económica, mientras se amontona trás las inmundas paredes de las ergástulas modernas y se ahoga en sangre y plomo, no digamos á aquellos desventurados que pidan pan, ni á aquellos otros que merced á un lento proceso psicológico que desconocemos rebeláronse abiertamente contra las mentiras y liviandades palatinas, no digamos á estotros impacientes que creyendo acercar la era de felicidad universal que en su trabajada inteligencia vislumbraron, derriban á una de las personalidades más culminantes de la prepotencia, y derribada, ya en son de protesta, ya creyendo prestar ingente servicio á la noble idea que defienden, como ingente servicio cree prestar á su patria el ciudadano convertido en regicida por la sugestión patriótica ó política, como ingente servicio creen prestar el demagogo que azuza la ira popular hacia tal ó cual personaje encaramado en el poder, el general que ametralla á las muchedumbres famélicas, el juez que fulmina con sentencia de muerte al delincuente sin educación ni principios, el consejero áulico que despierta la codicia de su señor hacia unas tierras pobladas por sencillas y pacíficas gentes que no piden más que tranquilidad y á quienes se lleva la civilización en la boca de los cañones y en la punta de las bayonetas, el administrador de los caudales públicos que agobia al pueblo trabajador con gabelas diariamente recargadas, para al fin y á la postre quedarse con la mejor parte del botín. Y bien; no solamente hacia aquellos impacientes que osaran llevar á la práctica, inspirados en nobles propósitos, la idea de regeneración, se dirige la cuchilla del verdugo y la más hiriente aun cuchilla de la calumnia, sino que también con ella se pretende envolver á los que jamás se salieran del terreno teórico; á los que sienten y piensan libre y profundamente.

¡Como si los grados de sensibilidad heridos al contacto de los padecimientos humanos implicaran un delito, y el soñar en una sociedad de armonía, en un oásis de ventura, fuera un crimen!

¡Concebir el asesinato político inspirado en patriótico anhelo, es justo y noble; concebirlo inspirado en el ideal de manumisión universal, es crimen horrendo!

¡Qué presión enorme ejercen en nuestro espíritu los prejuicios sociales y qué venenoso cáncer engendra en nuestra sangre la falsa educación qus se nos prodiga!

Ettores Moscas existen en el planeta que justifican y llaman noble al sentimiento que inspiró á un fanático patriotero el deseo de suprimir la vida de Francisco José, de Austria, mientras convertidos en modernos Caifaces, condenan sin más preámbulos á esos «degenerados», á esos «vagabundos» y «criminales instruidos é inteligentes» que llegaron al crimen POR CARECER DE MEDIOS para labrar su felicidad y la de los séres que les rodeaban; á esas excrecencias humanas que caminan con paso firme en pos de un ideal que entraña la solución de la terrible crisis que envuelve á los hambrientos, á los esclavos, á los débiles.

También los apóstoles del cristianismo, en sus primitivos tiempos, fueron víctimas de la saña de los emperadores orientales y Cristo mismo pasó por el honor de ser juzgado como vagabundo malhechor, siendo, para mayor gloria y prez, crucificado entre dos ladrones. Es cierto que los apóstoles de aquellos tiempos, cuando sentían abofeteado un carrillo exhibían el otro para que la operación se repitiera; pero no es menos cierto que la rebeldía de entonces queda á mucha distancia de la mansedumbre y servilismo actuales.

Yo quisiera ver á la trinidad de seudo-silogistas que aquí tiene su representación bajo los nombres de Max Nordau, Ebelot y Mosca, sometida á las luchas por el duro mendrugo, á las rudas faenas de una labor embrutecedora y enervante, á las pullas y desprecios del capitalista que por mezquino salario comprara su actividad muscular ó intelectual; yo quisiera verla de pueblo en pueblo y de puerta en puerta, con el sombrero bajo el brazo, implorando ocupación para sus bien cuidadas manos; yo quisiera verla en esa postración económica con una madre, una compañera ó un amigo que participara de sus padecimientos; yo quisiera verla, sí, entre la alternativa de sucumbir miserable y humillada, cómplice consciente de tamañas iniquidades, ó sublevarse contra ellas haciendo patentes sus derechos de entidad digna. Entonces, sí, habría llegado la hora de dar el traste con toda reflexión y de que en su mente, encallecida por dolores físicos y morales, flotara el salutífero gérmen de la rebelión. A buen seguro que no estarían dispuestos á imitar las prácticas de los discípulos de Jesús.

Es muy fácil, y hasta muy conveniente, invitar á reflexión desde un bufete en donde no falta la tupida alfombra ni el confortable calor de la estufa. Muy cómodo es condenar y anatematizar á todos aquellos que, por una ú otra causa, se dejaron aprisionar por las redes del Código. El respeto á la vida de nuestros semejantes es una concepción muy digna de loa, y precisamente por ella luchamos nosotros los *malhechores* y *vagabundos*; ¿pero cómo puede exigirse la observancia de ese precepto en una sociedad de antropófagos donde todo se reduce á privilegios irritantes?

Confieso francamente, (y hablo en singular porque, independiente de criterio hasta donde me es posible serlo, deseo que los demás conserven igual independencia, no haciéndoles participar de mis errores); confieso, repito, que no entra en mi ánimo el afán de hacer la apología de esas explosiones aisladas de ira, de esos relámpagos de justa cólera que de vez en cuando brillan, haciendo más intenso el desconcierto social; pero tampoco puedo, en modo alguno, fulminar á los autores sin que yo mismo me sienta fulminado, pues como célula que desempeña una función en el organismo social, correspóndeme una parte, siquier sea ínfima, de responsabilidad. Para esquivarla debiera ir á morar en una abrupta montaña dónde á mis oídos no llegaran los quejidos y lamentos de los inmolados en estos emporios de civilización; debiera no contribuir ni participar de esta civilización; no pagar impuestos ni tener amos; en suma, bastarme á mi mismo, solo, aislado.

Defender ó condenar el crimen equivale á defender ó condenar á la Sociedad. Y los hombres que, gracias á un minucioso exámen de la propia conciencia llegaran á la conclusión irrefutable de que el individuo es una consecuencia directa del medio en que actúa y se desarrolla, y que igualmente comprobaron que el actual medio social no es otra cosa que un vasto receptáculo de inmundicias, se guardan muy bien de volcar su enojo sobre aquellos que en medio del paroxismo de una fiebre que á todos más ó menos nos embarga, cayeron en una ú otra exageración.

¿Queréis que el individuo no robe ni acuchille?

Asegurad su bienestar y respetad su vida; es decir cambiad el estado social. Mientras este cambio no se efectúe, (y se efectuará por obra de la Revolución), las extramilitaciones individuales se recrudecerán inevitablemente.

No son determinados individuos los que pretendan paralizar el curso de la historia, ni son determinadas ideas. Es la historia misma que sigue su no interrumpida marcha; es la evolución perpetua de la materia y del pensamiento, — materia también imponderable é irreductible, — que á semejanza de los cataclismos geológicos, va precedida de estampidos, de avances y retrocesos que anuncian espaciosos valles donde existían abruptas sierras, manantiales de agua cristalina donde había ciénagas pestilentes. Es el instinto de conservación que se manifiesta desde el hombre que busca el goce en la muerte por la Idea hasta el infusorio que evita el rayo de luz; desde el infusorio hasta la planta que abre sus pétalos á la brisa matutina y los cierra al rocío nocturno.

Esto lo saben bien los que sienten y piensan, y por ello se guardan de derramar inmunda baba sobre las consecuencias de lo que un día contribuyeron á engendrar y con candidez acariciaron. También debieran saberlo los que disponen de todas las comodidades y satisfacciones para madurar el pensamiento; los que por las conclusiones que á menudo les hemos visto formular en sus escritos, demostraban cierta clarovidencia y lucidez de criterio que aplaudíamos y venerábamos. Pero hoy, que les vemos ciegos y por ende apasionados; hoy que les vemos bajo el dominio de un sentimentalismo mal entendido, dedicados á tejer y destejer coronas, á repartir condenas y premios, á emprenderla con los efectos sin analizar las causas, exclamamos ante su falta de razón y de justicia:

Oculis habent et non videntur; aures habent et non audientur.

ALTAÏR.

Revista Europea

Barcelona 15 Septiembre de 1898.

Es de todo punto imposible hablar de la política española sin sentir asqueado el estómago. El gobierno ha abierto las Cortes, la farsa parlamentaria va á continuar su desacreditada historia, pero esta vez rebasa los límites de todo; de lo arbitrario, de lo bajo, de lo bufonesco é inmundo. Sagasta ha restringido la libertad hasta lo inverosímil, vuéltose déspota hasta el absurdo. La suspensión de garantías constitucionales continúa en pié á pesar de todas las protestas y censuras de la opinión que juzga anti-constitucional la suspensión funcionando el parlamento. Basándose en un precedente del reinado de Fernando VII se le antojó fueran secretas las sesiones en que se tratare de la paz y por sorpresa hízolo aprobar así en una de las primeras sesiones del Congreso. Niégase además á enviar á las Cámaras documento alguno que se relacione con la paz ó con los asuntos de la guerra y sus capitulaciones. La prensa no puede publicar las reseñas de las sesiones sin que la censura militar las haya revisado y halle conformes con el *Diario de Sesiones*. Ni con la propia responsabilidad penal, ni con el recurso de ir luego á presidio, los escritores pueden publicar sus opiniones. La censura militar corta y recorta y así les evita las molestias de procesamientos. Es decir; hemos retrocedido al absolutismo más vergonzante que darse pueda. El público no sabe lo que pasa, (ni se preocupa gran cosa de ello) en las esferas gubernamentales, y si algo se sabe es por referencias, por indiscreciones, por alguna que otra frase suelta y alguno que otro comentario que hay que leer entre líneas. Hay divorcio absoluto de la opinión con su parlamento. Apenas abierto éste, y cuando muchos cándidos esperaban ver salir de él la regeneración patria, hemos visto hormiguear en él las mismas chirigoteras ambiciones de siempre, con los mismos Dulcámaras de siempre, sus pugilatos oratorios de siempre, los personalismos y rivalidades de siempre, y las mismísimas frases de efecto de siempre. La comedia parlamentaria no da más de sí. Ni puede dar más.

Incidentes personales ha habido algunos que demuestran que á última hora todos los políticos procuran sacudirse de encima el muerto de las responsabilidades. Los hay de gran efecto, como el del duque de las Almenas, que «no le asustan los entorchados y quiere suprimir muchas cruces y subir al cuello muchos fajines»... sin que por ahora se haya ahorcado con ellos á un solo general. El sanguinario Weyler quiere «que los generales se tomen la justicia por sus propias manos, desde el momento que el gobierno no defiende el prestigio militar de los ataques de las oposiciones»... y aun no dió cachete alguno á nadie. Un diputado republicano «protesta contra el hacinamiento de los soldados en buques que como la barca de Caronte, les conducen al infierno de las penalidades.

«Tan digno de respeto y de cuidados—dice el diputado republicano—es un soldado como un ministro». (*Rumores en los escaños de la mayoría*).

«¡Ya se conoce—exclama el Sr. Blasco Ibañez—que está barata la carne de pobre, que tan poco os importa tirarla!» (¡Bien! ¡Bien! en las tribunas)».

Esto de los rumores de la mayoría me hizo mucha gracia. Se conoce que se creen de pasta superior estos padres de la patria que *rumorean* porque se les equipara con los bestialmente han dado su sangre... sin *rumorear*.

Truenan las minorías carlistas y republicanas y «en el colmo de la ira, grita el Sr. Sal-

merón que hará público cuanto se diga en la sesión secreta, para que lo sepa todo el mundo»... y hasta el presente nada reveló aún. Lo único que hemos podido saber es que ambas minorías están acordes en retirarse del parlamento. Y así por el estilo se han vuelto agua chirle todos los que solemnemente juraban y perjuraban que se comerían á medio mundo y revelarían todo lo que sabían. De estos traga-gobiernos han fracasado ya un par de docenas. El gobierno ó la reina les han pasado la mano por el lomo y han enmudecido. Seguramente pasará lo mismo con «el marino de alta graduación llegado hoy á Madrid que ha hecho revelaciones que causarán sensación cuando se den á la publicidad. Es de lo más nuevo que se ha oído en estos tres meses». *(Diluvio*, telegrama).

Es tan contradictorio lo que va saliendo á la superficie, que lo único que se desprende de ello es que, la responsabilidad de la *débacle* incumbe á todo el mundo. A los monárquicos por haberla preparado, á los más por haberla dejado preparar y á los menos por no haberla combatido en sus causas á su oportuno tiempo. Un cúmulo de rapacidades, complacencias, ambiciones satisfechas... la mar de inmundicia política.

Entre tanto van llegando los soldados repatriados. Anémicos, moribundos, destrozados, abatidos, causa lástima contemplarlos; y para que su estado de miseria y postración no cause indignación en el vecindario de Madrid, el gobierno ha ordenado que los trenes militares no pasen por la villa y corte de la holgazanería. Mueren por término medio durante la travesía unos cuarenta, y en el *Cheribon*, vapor francés últimamente llegado, murieron 105 y dos en el puerto. En los lazaretos mueren á docenas cada día. Es tal el estado de estos infelices sacrificados, que al verlos desembarcar el propio Montero Ríos ha confesado que lo mejor que hay en España es el pueblo y que éste vale cien veces más que todos los gobiernos de España juntos. Patrióticamente hablando, esto es una verdad; pero yo creo que este pueblo valdría mucho más si se decidiera á barrer á políticos y burgueses que los mandan al matadero.

Pero no todo el mundo sale perdiendo en esta *débacle*. Desde el comienzo de la guerra van concedidas por el gobierno 92,000 gracias. Si en lugar de derrota se salen con la victoria, *nuestros* militares son capaces de pedir la luna y el gobierno de dársela.

—

En los arrabales de Barcelona tuvimos, la víspera de la apertura de las Córtes, un conato de motín. Púsose á media noche en movimiento la policía y detuvo á unos 37 individuos armados de revolvers y navajas que habían desarmado á algunos guardas de consumos. El resto de la partida, pues dícese que hubo partida, se internó en el campo y hasta el presente las fuerzas militares que salieron en su persecución no han tropezado con ella. En cambio la policía ha *tropezado* con algunos compañeros de los últimamente deportados ingresándolos en las prisiones militares á disposición de aquel militar, fiscal en el proceso de Cambios Nuevos, que *cerró los ojos á la razón*. Los detenidos, entre republicanos y anarquistas, ascienden á unos 45, incluso la compañera de Ascheri y otras dos mujeres. ¿Era una intentona republicana? Se presume, pero no se sabe. La censura militar ha cerrado la boca á la prensa.

El telégrafo acaba de noticiarnos que el gobierno decreta de real orden la suspensión de las sesiones de la actual legislatura. La mordaza alcanza, pues, hasta al parlamento.

—

Impónese en Francia la revisión del proceso Dreyfus después del suicidio del teniente-coronel Henry que, como debéis saber, se ha confesado ser autor de la misteriosa carta de Octubre de 1896, en que se hacían referencias á la pretendida culpabilidad de Dreyfus; documento que consta como un cargo contra el «traidor».

Excepción hecha del *Intransigeant* y de los órganos militares, pídela ahora toda la prensa francesa sin distinción de color político. Dícese que Zola regresará á Francia en el próximo Noviembre.

El partido militar sigue rechazando la revisión á todo trance.

La mano de los jesuitas, que dirigen el partido militar francés, se ve claramente en estas declaraciones hechas por un jefe del ejército: «Si se revisa el proceso, debe ser examinada la procedencia de todos los documentos, y para que de este exámen no resulte un *casus belli* con una nación vecina, se impone la *sesión secreta*. Pero si el tribunal de revisión juzga en secreto, *los judíos y protestantes*, que pagan la campaña, dirán de nuevo que el fallo es injusto, impuesto, y promoverán nuevos escándalos. Si el tribunal revisionista da publicidad á sus actos, tendremos la guerra extranjera; si juzga en secreto, la guerra civil. Si se vuelve á condenar á Dreyfus, tendremos una serie de disturbios. Consecuencia de todo esto será que las sesiones del tribunal de revisión tendrán carácter secreto y que se absolverá á Dreyfus, porque los defensores de éste tienen á Alemania detrás de sí y dirán á Francia: ó la absolución ó la guerra».

Esta nueva faz de la lucha empeñada entre «el prestigio militar» y el elemento liberal sano de Francia, no tan solo ha provocado una crisis en el gabinete, sino que todo hace prever que la lucha comienza de nuevo con más ardor, si cabe, que antes, y que la luz se hará pese á todo el mundo oscurantista.

Los anarquistas celebraron un meeting en un teatro y el compañero Faure prepara una *tournée* en toda Francia para renovar la opinión pública en aquel sentido, y especialmente para hacer una activa propaganda contra el militarismo.

Una campaña firme en este sentido se hace necesaria no sólo en Francia, sino en todos los países, especialmente los *democráticos*, que parece están dispuestos á rodearse de instrumentos bélicos siguiendo el ejemplo de la *mamá* norteamericana.

—

Y á propósito de los Estados Unidos. Se les ha subido la gloria militar en la cabeza. El gobierno acordó la construcción de quince barcos de guerra de gran porte, que costarán 70 millones de dollars. Dícese que es indispensable para guardar lo que... se anexionan, ó roban, que de ambos modos puede llamarse.

Un telegrama de Nueva York que publica el *Daily Chronicle* dice que, una vez hecha la paz, el almirante Sampson irá á Europa con una escuadra formidable, porque el Gobierno está convencido que conviene para la paz del mundo que las naciones de Europa conozcan el poder naval de los Estados Unidos.

Lo dicho. Nos van á salir unos *compadres*.

Pero todo tiene sus desventajas en este mundo de círculos de hierro burgueses, y lo que hoy es ganancia económica puede ser la ruina para el mañana de una nación.

URANIA.

ACLARACIÓN

La redacción de *L'Avvenire* declara no hacerse responsable ni admitir los epitetos malsonantes que aparecieron por abuso del compositor tipógrafo en el artículo *Roba da Chiodi*, publicado en su último número, contra Turati y los socialistas.

La Redacción de *L'Avvenire*.

Comunicados

El compañero Héctor Mattei manifiesta su gratitud á todos los que le enviaron sus condolencias por la muerte de su hermano POLINICE MATTEI--y también envía su agradecimiento á todas las personas que se ocupan de aliviar la triste condición de sus sobrinos, huérfanos desde que los patrioteros italianos (socios de la «Unione Meridionale») les asesinaron á traición el afectuoso padre, único sostén de su infancia.

—

En la *Boca del Riachuelo*, el día 1º de Octubre, se organizó un grupo camunista anárquico que se titula «Polinice Mattei», y el día 9 del corriente resolvió poner en circulación cien listas de suscripción á favor de los hijos del finado compañero Palinice Mattei.

Las listas deberán devolverse al Tesorero Francisco Bottazzi, calle Ayala núm. 36, Boca.

—

El «Comité» Pro-hijos del asesinado Polinice Mattei ha nombrado tesorero al compañero Pedro Gori.

Todos los fondos pueden dirigirlos á él—calle Artes 629, 2º piso.

Publicaciones

Dentro de poco el grupo «Ni dios ni patrón», de Barracas al Norte, publicará en folleto el proceso celebrado en el mes de Abril del corriente año en Ancona (Italia), seguido contra los socialistas-anarquistas Malatesta, Smorti y otros.

Dicho folleto contendrá la brillante defensa hecha por el propio procesado Malatesta y la de los abogados defensores de los acusados, que lo fueron los Dres Pedro Gori, Saverio Merlino, Enrique Ferri y otros no menos reputados.

Un compañero que se firma *Otro Paco*, nos escribe haciendo un conato de refutación á algunos argumentos aducidos por nuestro colaborador *Paco* en defensa de la tesis sostenida en sus artículos *Comunismo é Individualismo*, publicados en nuestros números anteriores.

Como nuestro remitente se declara incapaz para hacer una refutación seria y manifiesta el deseo de que cualquier persona imparcial, amante del estudio de las ideas libertarias, y que tenga inteligencia más clara que la suya lo haga, dejamos por este motivo de publicar su escrito.

—

La absoluta falta de espacio nos obliga á dejar para el próximo número la contestación á varios compañeros que nos piden una opinión sobre el significado de la libertad.

Por la misma causa dejamos de publicar también la correspondencia administrativa y otros originales.

SUSCRIPCION voluntaria
á favor de la Protesta Humana

CAPITAL.—**Lista núm. 46.**—Un explotado 0.10—La cuejtio' esAná fent. 0.20—Rabo cortado 0.60—Por la Anarquía 4.00—Un panadero del siglo 0.35—M. A. J. 0.50—Tirso L. 0.50—Cochero 0.05—Un rematador fundido 0.20—Le grand voyageur 0.20—Revien de voyage 0.20—Siga viaje 0.20—Un napolitano 0.45—José 0.20—Asociación Obrera de Socorros Mútuos 0.50—Venezia 0.20—S. del Giudice 0.50—Migliarini 0.20—Di Giovanni 0.30—Total $ 9.45.

—Un grupo de peones ps. 10.00

Capital—Viceute Canastrini 0.50 José Neri 1.00—Alvarez 0.10—Epifanio Trisinio 0.50—Mastegu Brodo 0.10—Lodovico Morzone 0.50—Albricci Gerolamo 1.00—Sampson 0.15—Sara Suarez 0.30—Un mayoral que no quiere sufrir más el yugo 0.20—Joaquín Hucha 0.30—Francisco Luchetti 0.20—Rafael Albizu 0.30

De Flores—Un Caibano 0.50—Uno per la strada 0.50—1ª Caibana 0.10—Uno Geule Noir 0.40—Un povero 0.50—Olio Cardo 0.30. Total ps. 7.35.

Repartido ps. 2 para la familia del compañero Polinice Mattei y 5 para LA PROTESTA HUMANA. Gastos del Grupo 0.35.

De Junín—Niki 1.00—Un Zorro 0.40—Otro más 0.50—Siempre el mismo 0.50—Yo mismo 0.40—De un familia 1.00—A. B. 0.40—Libertad 0.40—Uno que se aburre con el negocio 0.30—Ego 0.50—Amor libre 0.30—Quialche cosa 0.30—Un francés 0.20 E. B. 0.30. Total ps. 6.50.

Repartido: ps. 2 para *La Idea Libre* de Madrid id, 1.50 para el Grupo *Los Ácratas* y ps. 3 para LA PROTESTA HUMANA.

De Villa Constitución—Un obrero 1.00—Un músico 0.40—Un anti-organizador 1.00—Por un almanaque pere Peinar 0.50—Dos estampillas 0.10—G. A. 0.50—V. P. 0.50—Muerte al Clero 1.00—Un antigüo 0.50—Esperanza 0.50—J. P. y C. 1.00—La herencia de la Emperatriz 1.60—R. Martinez 1.60—Para la Revisra 4.80. Total ps. 15.00.

Repartido ps. 2 para el Grupo *Los Ácratas*, ps. 2 para *L'Avvenire*, ps. 4.80 para *Ciencia Social*, ps. 1.20 para el folleto *¿Por qué somos anarquistas?* y 5 para LA PROTESTA HUMANA.

De *Río Janeiro*—Grupo *Angiolillo* ps. 4.00.

De *Mendoza*—Grupo *La Protesta del Explotado*—M. G. 0.50—Un sable al lado de un Culto 0.50—Lo que te parezca 0.50—Francaise 0.50—Un ajustador 0.50—La mano de un muerto 1.00—D. á favor XII 0.50—Un cura español 0.40—Un hijo del gobernador Civit 0.20—Un indiferente 0.30—El general Fonterringan 0.20—La mano negra 0.10—Antonio Tomba 0.10—Explotador 0.30—El feo de Puerto Real 0.50—El revendon 0.30—Un albañil 0.50—Ramon el campesino 0.20—Un aburrido 0.30—Guerrita 0.30—Un Turinese 0.50—La emperatriz Isabel 0.25—La reina Margarita 0.25—Wa Luchni 1.00—Por una Conquista di Rom 0.20—Total ps. 9.90.

Repaido: para *La Conquista di Roma* ps. 2, para *L'Avvenire* 3.55 y para LA PROTESTA HUMANA 3.50, Descuento de giro 0.85.

De *Santa-Fé*—Un amigo mío 2.00—J. V. 4.00. Repartido: ps. 2 para *L'Avvenire*, ps. 2 para *Ciencia Social* ps. 2 para LA PROTESTA HUMANA ps. 2.

De *Monte Grande*—F. L. 0.20.

De *General Alvear*—Florio V. 5.00. Repartido: ps 3 para LA PROTESTA HUMANA y los otros 2 pasan á su destino.

Por conducto de la LIBRERIA SOCIOLOGICA—Refratario 0.25—Iglesias 0.30—Del Giudice 0.20—Un genoves 0.20—Uno 0.10—A. C. 0.20—Afonso Pizzi 0.35—Magrassi 0.20—G. Molina 0.30—S. D. 0.50—Juan Pelli 0,25—T. Morandi 0.50—Cualquier cosa 0.15—Abajo los burgueses 0.50—David Canapa 0.20—F. Mini 0.20—Maggiorino 0.10—Bernasconi 0.20—C Valpreda 0.20—M. Giaccone 0.20—A. Valpreda 0.20—Polulla 0.40—Fuego 0.20—Allione 0.50—M. Biglietti di visita B. 0.60—Avanzo bevuta nella Gruta 0.35—M. Gago 0.20—Sobrante de la suscripción para *La Conquista di Roma* 4.93

Un desesperado de la vida 0.10—Vasco chico 0.20—La sin Bombo 0.20—F. J. P. 0.20—Un uebit 0.15—Pepe Garay 0.15—Demetrio 0.20—Como quieras 0.20—Un narigueta 0.20—Lo que quieras 0.10—Garcia 0.50—Un sanguinario 0.15—Un boludo 0.20—Yo y ella 0.20—Sintrin d' Chetu 0.30—Atomo 0.20—V. Socin 0.30—Antonio T. 1.00—Recolectado en un establecimiento mecanico Abbasso il clero 0.10—G. C. 0.10—G. M. 0.11—P. G. 0.10—E. B. 0.10—G. P. 0.10—Uno 0.10—Una donna anarchica 0,10—Total 0.81.

De la Boca. Lista publicada en *L' Avvenire* 1.35

De Carcarañá. H. Roussez 0.15

Mar del Plata. E M. 1.00

La Plata. Discipolupo 0.50

De Rosario. Por conducto del compañero Ferreira—Viva la revolución social 0.50—La emancipación del obrero esta en el.......0.50—Un Ygnato 0.50—Julian Hernandez 0.50—Uno que espera la dinamita 0.50—Hipo del mundo 0.50—Socrate Pergolis 0.20—Un ex Papalino 0.50—Müller 0.50—Mueran los habaros 0.30—Un cualquiera 0.50—J. D. Guassoni 0.25—Resto en cobre 0.15—Muera Crispi 0.20—Un voluntario 0.30—Matemos los burgueses 0.50 Un Bardador 0.15—Sobrante de una gorra 0.15—Un atorrante 0.20—B. Vicentin 0.30—Abajo la Burguesía 0.10—Mauricio C. 0.60—M. Villegas 0.30—Resto de una partida de bochas 0.20—J. M. Echeverria 0.10 Total 8.50.

Mitad para LA PROTESTA y mitad para la *La Conquista di Roma*.

De la Asuncion. (Paraguay).—Un encontrado 1.50—Un Paraguayo 1.00—Maestro viruta 2.00—Un curtidor 2.00—Un tanneur de L. 1.00—Uno del campo grande 1.50—Puñal tres puntas 2.50—R. M. S. 1.00—Hortofilo 3.00—A. C. Caracaray 2.00—Menendez 2.65 $ 20.15. Cambio al 3.10 p. 0[0 son 6.50 Argentinos.

Del Brasil. Felix R. 5000 Reis, equivalentes á pesos 1.75 moneda Argentina. Total recibido por conducto de la LIBRERIA SOCIOLOGICA ps. 33.14.

Total general de este número pesos 78.29

Erratas: en el número anterior se deslizaron los siguientes: en la lista de inscripción de la Capital donde dice: un compañero que no puede fumar debe decir un cigarrero etc.

Firmino de Petrópolis que figura con 10.000 reis debe ser con 12.000 suma á la cual corresponde el equivalente en moneda Argentina debiendo ser la mitad para el Grupo. Los Acratas.

SUSCRIPCION VOLUNTARIA
para sufragar los gastos que ha originado la publicación del número único
LA CONQUISTA DI ROMA

Refratario 0.50-Pablo Franz 0.50-E. Champion 1.00—Un Desgraciado 0.20—A. R. 0.10 Chiarotini 0.10—Giovelani 0.10—Un Sastre 0.10—Otro Sastre 0.10—Vendido en un almacen 0.20—Grupo "Né Dio né padrone" 3.00

De Carcarañá. F. F. S. 0.40.

De Bahia Blanca. F. C. 1.50—Cristobal 0.10—A. Malgora 0.35—A. P. 0.15—E. Galli 0.50—Total 2. 60

De la Boca. Luigi Roccatagliata 0:25—Giuseppe Moneta 0.25—F. Bocca 0.10—Polera 0.30—Pedro Moneta 0.40—Celestino 0.10—T. Botazzi 0.50—Total 1.90.

De la Asunción. (Paraguay) Un profesor 0.50—Hortofilo 1.00—Menendez 3.10—Uno del campo grande 1.60 Total 6.20.

Cambio al 310 0[0 son 2 pesos moneda Argentina.

De Mendoza. 2.00.

De Rosario. Por conducto del compañero Ferreira 4.25—Total general $ 19,05

Deficit de la publicación de "La Conquista di Roma" pesos 14.12

Sobrante » 4.93

Este sobrante ha sido destinado á favor de LA PROTESTA HUMANA.